BOHEMIA Y MUJERES: TERESA VILLAESCUSA

WOMEN AND BOHEMIA: TERESA VILLAESCUSA

Claire Nicolle Robin
Universitat Jaume I
Castellón

RESUMEN
Trátase, en una época en que la Bohemia es a la vez tema literario y realidad social e histórica, de pensar la Bohemia como metáfora de otra sociedad posible. Por lo cual en las doce novelas de Benito Pérez Galdós consideradas se va esbozando, poco a poco, la figura de la Mujer Moderna, bohemia por excelencia, ya que se desgarra de las costumbres al uso, por medio de tres figuras femeninas que encarnan una a una las tres fases de la liberación femenina, en su correspondencia histórica, liberación que supone, sin embargo, el cambio de las normas que rigen la sociedad y la mente de la gente.
Palabras clave: trabajo, amor, historia nacional, aventuras, utopía.

ABSTRACT
What we attempt here, in a period in which Bohemia was at the same time a literary topic and a social and historic reality, is to think of Bohemia as a metaphor for another possible society. That is why the twelve novels referred to here progressively outline the figure of the Modern Woman (bohemian par excellence as she breaks away from the prevalent customs) by means of three female figures, each of which embodies the three historical stages of women's liberation —a liberation that entails, however, changing the norms that rule society and the minds of people.
Key words: work, love, national history, adventures, utopia.

SUMARIO:
— Metáfora de una realidad social alternativa. — La Mujer Moderna como «bohemia por excelencia». — Tres fases en la emancipación femenina. — Hacia un cambio en las normas sociales e individuales de los individuos.

Dossiers Feministes, 10, 2007, 219-231.

No suele ser la mujer, si bien el centro, la principal protagonista de la Bohemia: es necesaria pero más como accesorio, «atrezzo» que real persona. Además, viene marcada desde el principio por unas rasgos que la van a definir durante casi un siglo, desde Henry de Murger (1848) hasta Vidal y Planas (1919), pasando, claro, por Dicenta.

Suele ser, por supuesto joven, guapa, pobre, ganándose el pan al sudor de sus dedos, más tarde, al final del siglo, será actriz, y más tarde aun, por los años 10 y 20, prostituta —la Ceres de Vidal y Planas— pero siempre, víctima de una sociedad. No es forzosamente «libertina» en el sentido con que se entendía en el XVIII; es, en general, una mujer del pueblo. La cual, puede, sin embargo, ascender a cortesana. El modelo literario, claro, es «La Dama de las camelias». Pero no faltan «modelos vivos» como la Castiglione que fue la querida de un ministro francés en tiempos del Segundo Imperio. Pero este tipo procede, entonces, de los ámbitos de la Bohemia para acceder a los del «demi-monde» que participa, por iguales partes, de la Bohemia —una forma de Bohemia— y la Política. Por otra parte, conviene volver a definir rápidamente lo que se entiende y lo que entendemos por Bohemia para que quede más claro lo que iremos diciendo.

Cobra realmente su dimensión moderna con la obra de Murger, en 1848, en un momento cruce de la vida e historia europeas, cuando van naciendo y plasmándose dos «mitos»: el del artista —fundamento del Romanticismo— y el del burgués, fundamento de la nueva sociedad procedente de la Revolución Francesa.

¿Si será un ideal de Vida la Bohemia? Henry de Murger intenta decir al lector que esto dura un momento, el de la juventud, a los treinta años se conceptúan «viejos» y se establece esta disyuntiva que durará bastante tiempo en la literatura: pobreza —juventud-amor etc... / dinero cuando no riqueza y fama, conciencia del tiempo pasado cuando no vejez, recuerdo del amor y tal vez matrimonio. De lo que da fe el último capítulo de la obra de Murger.

Pero a finales del XIX, se incorpora a la Bohemia otra dimensión, o por lo menos, se extiende la Bohemia a otras preocupaciones que las únicamente artísticas, o por lo menos las artísticas se unen a preocupaciones de renovación social y política: la renovación artística corre pareja con la renovación nacional. El mejor ejemplo de ello lo tenemos con la «pandilla» de Dicenta, que se agrupa alrededor suyo para dar nacimiento a *La Democracia Social*, periódico que dura dos meses en 1895 y del que quedan 8 números: entre la plantilla encontramos a Dicenta, por cierto, a Félix Limendoux, Rafael Delorme, Manuel Paso, Yesares, etc..., todos poetas y «libertarios» o anarquistas. Esto en España, en Madrid por lo menos; en otros países, grupos de otra índole ideológica penetrarán los círculos de la Bohemia (Austria,

Dossiers Feministes, 10, 2007, 219-231.

Rusia etc...). Así es como puede de la Bohemia salir otros conceptos que los puramente artísticos y literarios, e incluso afirmaciones de valor moral y ejemplar. Escribía Dicenta:

> Empezó para mí esa bohemia del artista joven y sin recursos que quiere conquistar la vida y gozarla.
> De redacción en redacción, de baile en baile, de biblioteca en biblioteca y de moza en moza, corrieron algunos años de mi vida [...] Formé entonces parte de la redacción de La Piqueta, semanario demagógico.[1]

El entronque con la vida política se establece a través de la redacción de periódicos.

Años más tarde dirá Dicenta que más se ganaba escribiendo articulillos en un periódico que no un libro o una novela (León Pagano, 1970: 59-76). Añade Dicenta que la Bohemia, teniendo en cuenta la «arisquez de (su) persona» era la única forma de «ser uno mismo» y que «es ya alguna cosa en este mundo, donde tan pocos saben serlo».[2]

Esto lo escribía Dicenta en 1909 en *Idos y Muertos*, páginas autobiográficas escritas a petición de Zamacois que las publicó en *Los Contemporáneos*, núm. 37, el 10 de octubre de ese mismo año. Por aquellos mismos años finaliza Galdós la Cuarta Serie de *Episodios Nacionales,* que cubre la época que arranca de *Las tormentas del 48* a *La de los tristes destinos* (1868), serie cuya redacción se extiende de 1902 a 1907, de difícil lectura a veces por la abundancia de material histórico y ficticio. Pero las Series se construyen como el grupo de las novelas llamadas «Contemporáneas» o sea a modo de una «comedia humana española», donde vuelven a aparecer los personajes con un valor y significado variable. Entre éstos, unos se van transformando de episodio en episodio, como si Galdós utilizara posibilidades brindadas por el personaje en medio de nuevas circunstancias. Este es el caso de Teresa Villaescusa.

Por lo cual enfocaremos el personaje de Teresa desde el conjunto de las Series en que interviene. Queremos añadir que el tema de la Bohemia no es una añagaza, o un mero recurso fácil para atraer al lector con temas de moda. Encuentra una primera plasmación a través de los personajes de Teresa y Santiago Ibero, y más tarde con *El Caballero Encantado* (1909).

El personaje de Teresa viene acompañado y reforzado por otros dos: Lucila y Virginia o *Mita*, que la preceden en las novelas, ya que Lucila aparece en la 2ª, 3ª, 4ª, 6ª, volviendo

1. DICENTA, Joaquín: *Idos y Muertos*, cap. V., p. 49. En: Claire-Nicolle Robin (2005): *Obras Escogidas de Joaquín Dicenta*, Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.).
2. *Idos y Muertos in O.E. de Joaquín Dicenta, op. cit.*, cap. III, p. 47.

a aparecer en la 9ª y la 10ª, aunque sea más fugazmente, cuando Teresa sale a escena en la 5ª, la 6ª, 9ª, 10ª, y hasta podemos decir la 11ª y la 12a o sea, las dos primeras novelas de la 5ª Serie, ésta sin concluir. Virginia aparece en la 1ª, reaparece en la 4ª, 5ª, 10ª. De modo que entre estos tres personajes son etapas de un mismo problema: no sólo el problema de la libertad de la mujer sino el de la renovación de una sociedad en la que se producen los hechos narrados. Por lo que cada vivencia individual se corresponde con experiencias o problemas nacionales.

Lucila, que encarna la hermosura de la tierra madre, de la raza «celtibérica», hermosura insuperable de la raza primitiva, hermosa y generosa, se deja seducir —*Los duendes de la Camarilla*— por Bartolomé Gracián, al que recoge herido, después de una refriega militar en Madrid y al que esconde. Gracián es un tipo donjuanesco pero a lo militar, es decir que utiliza el valor militar con fines personales, tanto política como amorosamente, sin que domine una idea fuera del inmediato provecho personal. Sabido es que el tipo donjuanesco lo odiaba Galdós. Pero aquí no sólo funciona la dimensión individual del personaje sino también el significado político e histórico: Gracián es el militar inconsiderado del XIX que piensa resolver todos los problemas por las armas, destruyendo en vez de construir, como si fuera un juego. Pese a su lindo palmito y a la simpatía que comunica a la gente, es Gracián un tipo odioso que no vacila en «dejarse raptar» por una mujerona, a modo de juego, olvidándose de Lucila que le va buscando durante meses. Ésta, —España— cae en los brazos de un viudo adinerado que se casa enamorado de su belleza, sin parar mientes en el pasado: es la clase media que recoge el fruto, a veces dañado o desechado, de las sacudidas políticas. El honrado Halconero recupera la herencia algo mellada de una mujer —España— que pudo ser. También encarna la situación de la mujer en general que se deja llevar de sus sentimientos en una sociedad que ya se regía por el dinero, como lo muestra todo el conjunto de la 4ª Serie. El hijo que nace del matrimonio, Vicentito, también encarna y simboliza un trozo de la Historia de España:

> De cuanto pudiera decirse acerca de Vicente Halconero, lo más fundamental es que provenía espiritualmente de la Revolución del 68. Ésta y las ideas precursoras le engendraron a él y a otros muchos, y como los frutos y criaturas de aquella Revolución fueron algo abortivos, también Vicente llevaba en sí los caracteres de un nacido a media vida.[3]

3. PÉREZ GALDÓS, Benito (1971): *España trágica, in Obras Completas, Episodios Nacionales T. IV,* Madrid: Aguilar, p. 366 b.

La historia del segundo personaje, Virginia, ya se acerca más a la historia de Teresa. Ésta y su hermana Valeria se casan a gusto de los padres, sobre todo de la madre que es una «idiota muy honrada y muy buena»,[4] ésta con un militar.

> Del de Virginia, Ernesto Rementería, se hace lenguas la gente ponderando sus buenas cualidades y su finísimo educación a la extranjera. Es gordito, sonrosado, de rostro pulido, limpio totalmente de bigote y barbas, la melena lustrosa y ahuecada sobre las orejas.[5]

Valeria consigue muy pronto mandar a su marido a Filipinas, exclamando: «... si en España tuviéramos Divorcio, no necesitaríamos tener Filipinas»,[6] en tanto que Virginia «escapa con un chico menestral».[7] El tal «menestral» es hermano de Lucila, y por lo tanto muy guapo. Se enamoran, huyen al campo para que no les coja la policía. Valeria en cambio, va acumulando los amantes para sufragarse los gastos suntuarios. Estos dos casos son clásicos, porque, sea la que fuere la vida que lleven, tienen el refrendo del matrimonio. Luego todo es cuestión o de acostumbrarse o de pedir perdón.

El caso de Teresa es muy distinto. Aparece el personaje en el 5º episodio, *O'Donnell* y sale al escenario prácticamente en los primeros capítulos de la novela. Pero la presentación de Teresa ya encierra lo que se desarrollará más tarde. Aparece en medio de una tertulia que es motivo para se conozca el medio en el que crece ella, donde domina «la pobreza y el falso brillo de una posición burocrática», en el cual «se consideraba buen partido casar a la hija predilecta con un mozo de catorce mil (reales) que gastaba guantes, y cubría su cabeza, bien peinada, con enorme *canoa* de fieltro».[8]

Y el capítulo siguiente, el V, empieza con «Linda era como un ángel Teresita Villaescusa» y añade el narrador:

> ... como un ángel a quien Dios permitiese abandonar la solemne seriedad del Cielo, adoptando el reír humano. Porque según los doctores en belleza, la de Teresita Villaescusa no habría sido tan completa sin aquel soberano don de sonrisa y risa.[9]

El personaje de Teresa aparece en el quinto episodio *O'Donnell*, que cubre la época del 54 al 59. A semejanza de Virginia, antes evocada y a diferencia de Lucila, es producto de la clase media: tiene un padre militar, que...

4. Ibídem: cap. VI, p. 849 b.
5. Ibídem: cap. XVII, p. 853 b.
6. PÉREZ GALDÓS, Benito: O'Donnell, in O.C. III, op. cit., cap. VI, p. 966 a.
7. Ibídem: cap. XVII, p. 1.007 b.
8. Ibídem: cap. IV: p. 958 a.
9. Ibídem: cap. V: p. 960 a.

> De niña la mimaba. Viéndola mujer, no pensó en más que en librarse del cuidado que exige la doncellez, casando pronto a la chica, que para eso nacen las hembras. «No andemos con remilgos –decía–. Es locura esperar a que salgan marqueses, banqueros o accionistas de minas. El primer teniente que pase, o el primer oficinista con diez mil, se la lleva, y a vivir...»[10]

Se educa «en completa libertad de lecturas»: «devoraba cuantos libros caían en sus manos, novelas sentimentales o de enredo, obras picarescas, y hasta tratados ascéticos y místicos»,[11] lo cual no le impide ser «radiante de belleza» y dislocar «a cuantos la veían y más aún a los que la trataban», sin que por eso sacara un novio. El capítulo siguiente empieza con esta frase humorística:

> ... fue un día de febrero del 56 cuando Teresita Villaescusa despidió a su vigésimo sexto novio, Alejandrito Sánchez Botín, joven elegante, con buen empleo en Gracia y Justicia, y además medianamente rico por su casa. Tan bellas calidades no impidieron que Teresa le diese el canuto con la fórmula más despectiva. «Alejandrito, su figura de usted me empalaga, y su elegancia, se me sienta en la boca del estómago...»[12]

En contra de los y las que la quieren aconsejar bien, como su madre, se propone «hacer su gusto» para desterrar «la ramplonería y la ordinariez».[13] Gracias a relaciones puede integrar ciertos salones, como el de Valeria Socobio, la hermana de Virginia.

Por otra parte, como militar participa el padre de Teresa en la *vivalcarada*. Pero aquejado por un cáncer del estómago, durante las jornadas de Madrid, se pega un tiro. La muerte del padre de Teresa corta ya toda perspectiva de futuro y «casarla después, ya tan baqueteada y manoseada de novios, había de ser obra de romanos».[14] Humillada por Valeria, le birla el amante, no sólo por vengarse de ésta, sino también y sobre todo, porque le gustaba él. El comentario del narrador es el de «gozosa estaba Teresa, la verdad sea dicha, por verse libre, o en esclavitud que no lo parecía», y es consciente de que si «su destino le marcaba los caminos irregulares, no era culpa suya». De modo que ya es lo que se llamaba entonces una «cortesana», ella misma se llama «mala mujer», pero al lado de estos calificativos, descuella el narrador sus rasgos no sólo de belleza, sino de inteligencia, bondad y finura social. En realidad, fuera de las condiciones sociales que le impusieron elegir este tipo de vida, fue parte también el que «en la tienta de novios [...] el que no era

10. *Ibídem:* cap. V, p. 960 b.
11. *Ibídem:* cap. V, p. 960 a.
12. *Ibídem*: cap. VI, p. 962 a.
13. *Ibídem*: cap. VII, pp. 967 b - 968 a.
14. *Ibídem*: cap. XIII, p. 985 b.

tonto era malo: el listo pecaba de pobretón, y si algún feo resultaba despejadito, los guapos se caían de bobos».[15] Asimismo añade el narrador que si «para engalanarse» y salir a la calle «hacía falta marido, más parecido a *un trasto inútil* que a un hombre, se quedaba muy a gusto en su soltería».[16]

Recordemos que esta obra se escribe y publica en 1904 y que habría que cotejarla con sus contemporáneas en cuanto a lo que empieza a llamarse entonces, por lo menos en Francia, el «problema de la identidad masculina». Veremos que esta dimensión aparece varias veces, que no es casual, y constituye un fundamento, un presupuesto de lo que quiere demostrar Galdós.

No hemos de entrar en las vivencias de Teresa, sino insistir en algunas expresiones y rasgos suyos que siempre vuelven. Por ejemplo, invitada por un amigo común, Pepe Fajardo[17] a abandonar a su primer amante, Guillermo de Aransis para evitar su total ruina, lo hace, con elegancia y cariño:

> A él debía su libertad, la iniciación en alegrías y goces que le fueron desconocidos; debíale las primicias del bienestar humano, hasta entonces no disfrutado por ella. Por Guillermo se le abrían horizontes tras de los cuales creía vislumbrar espacios de felicidad.[18]

Mediante este personaje expresa el narrador otras posibilidades de interpretar a Teresa: a cada momento aparecen expresiones como «hermosa mujer» y frases que insisten sobre su generosidad e inteligencia. Por lo cual alternan en el texto, expresiones como «mala mujer», como si quisiera el narrador justificarse ante el lector de sacar a relucir tan extraño y simpático personaje, con rasgos de hermosura moral. Y el narrador se justifica escribiendo: «aunque parezca disonante pregonar las virtudes de personas sobre quienes recae la maldición pública, la verdad obliga al historiador a decir que tanto como escandalosa era Teresa caritativa».[19]

El segundo amante será un francés «eligió con exquisita cautela y previsión Teresilla la persona que más le convenía para sus fines estratégicos, consistentes en levantar formidables baluartes contra la pobreza»[20] que la llevará a París. Se ha transformado en cortesana de alto vuelo. Ésto cae en la misma época que refiere *Son Excellence Eugène Rougon*, novela en la que la Castiglione parece dominar la vida social de París.

15. *Ibídem*: las tres citas proceden del cap. XIV, p. 989 b.
16. *Ibídem*: cap. XIV, p. 990 b.
17. Pepe Fajardo es, además de protagonista, narrador directo o indirecto de la 4ª Serie.
18. *O'Donnel, op. cit.*, cap. XVI, p. 997 b.
19. *Ibídem*: cap. XXIII, p. 1023 a.
20. *Ibídem*: cap XVII, p. 999 b.

Al cabo de un año vuelve a Madrid, y subraya el narrador que llega a Madrid, el día mismo del nacimiento del futuro Alfonso XII (1857). Podría ser una mera casualidad, un modo de poner una fecha, fijar el tiempo para las conveniencias de la novela y el lector. Sin embargo, señala que se inscribe el destino de Teresa dentro de la Historia nacional. Parece normal dentro de los requisitos de la novela histórica, por cierto, pero también, como lo veremos más adelante, es un elemento de una argumentación y una demostración, porque saldrá de España definitivamente pocos días después de Isabel II, en 1868.

Los diferentes amantes que tiene Teresa, si les sirven a ella para salir de pobre, también ayuda a aligerar las miserias ajenas: practica, como lo dice el narrador, una forma de comunismo primitivo:

> El Gobierno que a todos dé medios de comer, será el mejor... Lo que yo digo: desamortizar; coger lo que aquí sobra para ponerlo donde falta... igualar..; que todos vivan...¿Es esto un disparate?... Puede ser que lo sea por ser mío...[21]

Es cuando acaba de despedir a un «fardo» —como lo llaman ella y otro protagonista Manolo Tarfe, cuando se encuentra con Virginia. Y Juan. Estos dos personajes representan una etapa en la vida y construcción del personaje de Teresa.

Juan Santiuste de nombre, apodado más tarde *Confusio*, héroe de *Aita Tettauen* y de *Don Carlos en la Rápita* y creador de la *Historia Lógico Natural de España*[22] cuando le encuentra Teresa en un tugurio, es pobre y sucio. Unos cuantos reales le permiten limpiarse, afeitarse y recobrar su natural semblante y ser. Se revela poeta «castelarino» que reúne en un mismo movimiento lírico Democracia y Amor: es el verdadero «bohemio» soñador, guapo, culto, poeta y pobre, que también piensa en redimir a las mujeres malas por el amor: «¡La dama de las camelias!» Por primera vez descubre Teresa que hay otras formas de vivir y aparece por segunda vez la palabra «felicidad».

> Allá se fue Teresa, movida de un irresistible anhelo de hablar con Tuste, de oírle sus poéticos disparates y de contarle ella sus intensísimas tristezas, que sin duda tenían por causa de un error grande de la vida: el haber equivocado los caminos de la felicidad.[23]

Lo que significa que se está enamorando de él. En esto, buscándole da con *Mita*, alías Virginia, a la que ya vimos. Es decir que Galdós presenta dos situaciones aparentemente

21. *Ibídem:* cap. XXIII, p. 1023 b.
22. *Para no alargar el texto remitimos a un artículo nuestro, publicado en* Biblioteca Galdosiana, *VI Congreso Internacional Galdosiano (1997),* Ediciones del Cabildo de Gran Canaria: *Confusio o el loco de la Historia,* pp. 989-998.
23. *Ibídem*: cap. XXV, p. 1032 b.

similares: una mujer «mala» con otra mujer «mala», la primera por haber elegido vivir fuera de los fueros del matrimonio al uso, la segunda también por haber roto el matrimonio al uso, y haberse salido del formulismo social, viviendo con quien le parecía y a quién quería ¿Por qué esta aparente duplicación de una situación parecida? Primero porque el caso de Virginia es ejemplar de los matrimonios arreglados por los padres. Pero la función simbólica de Virginia es distinta de la de Teresa: cuando ésta se encuentra con Virginia, está ésta amamantando a su hijo. Esta función simbólica ya la ocupaba Camila en *Lo Prohibido*, si bien eran distintas las circunstancias. Teresa no puede desarrollar y cobrar su verdadero significado sino en un plano más abstracto, más general. Primero huye de la «pobreza honrada», vuelve a su vida de «bohemia» para no sentirse atada y tener espacios libres. Por fin, a pesar de tenerle cariño, no es Juan, por lo efusivo, lo etéreo, lo poco práctico, el hombre al que va buscando. Así, huyendo de los estereotipos demasiado facilotes —«Contigo, ¡pan y cebolla!»— puede Teresa alcanzar su dimensión ejemplar.

Para presentar la tercera y última etapa de la vida de Teresa, y su camino hacia una encarnación de un nuevo ideal, conviene primero detenerse en lo que motiva el cambio de rumbo de su vida, más bien en «el» que motiva el cambio de su vida, cambio, que se llama Santiago Ibero. Primero los dos nombres —Santiago y Teresa— encarnan los dos santos referenciales de España, y es de creer que Galdós, como siempre, lo hace adrede, sin que por ello se atenga él a la representación tradicional de estos dos santos.

Santiago Ibero es hijo de otro Santiago Ibero que vemos pasar por los tomos de la 3ª Serie; él es quién manda a los granaderos que fusilan a Montes de Oca y se retira luego a La Guardia. Casado con la hermana de Fernando Calpena, tiene un hijo, el cual se va a los 18 años, para seguir a Prim en sus empresas en Méjico. Sólo que Prim no sale para Méjico y desaparece el joven. Reaparece en *Prim*, contando en los primeros capítulos todas sus andanzas y nada menos que en compañía de Ramón Lagier,[24] del que aprende un modo peculiar de considerar el mundo, desde la soledad de los mares.

El encuentro de Ibero con Teresa, lo prepara el autor de modo casi cinematográfico, proponiendo al lector tres planos desde el principio de *Prim*: por un lado, las aventuras de Ibero, de cuyos milagros y vida se entera por fin el lector; en medio, el escenario, —Madrid, Prim, la política de los años que siguen la conquista de Tetuán con todo el embrollo de la política internacional— Austria, Méjico, Italia, Francia, etc...—, y por fin, la reaparición de la figura de Teresa, «ya conocida del desocupado lector», que se va interesando por la política

24. *Prim*. En: *O.C.T. IV, op. cit.*, cap. XV, p. 56 b. Lagier es un personaje histórico, es el que trajo de Canarias a los generales unionistas desterrados a Cádiz para que se pronunciaran con Prim en 1868. Luego, el «sabio maestro» de Santiago, es su segundo padre.

y por las ideas de Prim lanzando «toda su voluntad hacia las soluciones progresivas, sin saber lo que eran, o por concomitancias del corazón con el hombre de ideas radicales».[25]

Es la «Historia» Clío, quién va acercando paulatinamente Teresa a Ibero, contando con el arrojo de cada uno. Presentado por Beramendi aparece Santiago de este modo: «Me interesa este pájaro, que se ha soltado a volar con tanta bravura. Si lo encontraran, me guardaría mucho de volverlo a la jaula... que no parece mejor. Que estará en alguna partida de bandoleros: mejor...».[26]

En una carta a un amigo de Madrid, Ibero se presenta de este modo: «Estimado majadero: no estoy muerto. Vivo navegando y voy a donde me da la gana. Si me buscan, no parezco; si me siguen, no me cogen».

En una carta dirigida a sus padres, firma *Libertad*.[27] El encuentro de ambos habrá de verificarse siguiendo las leyes de las peripecias y pasos obligados, pruebas impuestas, como se estila en las novelas de caballería —4° centenario del Quijote—, para compaginar y establecer paralelos entre la vivencia nacional y la vivencia individual, explicar y justificar el salto dialéctico de lo meramente novelesco a lo ejemplar. No entraremos en las diferentes etapas de los encuentros, desencuentros, y encuentro final de Teresa y Santiago; la misma Teresa lo resume:

> Le cuentas con absoluta sinceridad toda nuestra historia, sin ocultar, nada, nada, Santiago. Le dices cómo empezó nuestro conocimiento... lo que fui... sin omitir cosa alguna, salvajito mío, a estos lances se va con la verdad... Le cuentas nuestro encuentro en el tren del Norte; el pacto que hicimos en Bayona; nuestra vida en Itsatsou, en Olorón; la inspiración de venirnos a París; en fin, todo, todo.[28]

Este resumen sintetiza el largo trayecto que tuvo que recorrer la pareja, sugiriendo las pruebas por las que pasó, pruebas necesarias para dar aliciente a una novela, pero también para justificar verosímilmente el cambio de Teresa,[29] a la par que traduce las simpatías que tiene Galdós por sus personajes. Siempre la llama, la «hermosa mujer» y saludable sin que el personaje pueda recordar la famosa *«Dama de las Camelias»*. A una alusión poco elegante de Jesús Clavería responde, airado, Santiago: «Teresa no está tísica... no está tísica ni de los pulmones ni la voluntad. Es mujer fuerte, mujer valerosa... Ni del corazón ni del cerebro flaquea».[30]

25. *Ibídem:* cap. IX, pp. 36 b–37 a.
26. *Ibídem:* cap.. IX, p. 35 a.
27. *Ibídem:* cap. X, p. 38 a.
28. *La de los tristes destinos.* En: *O. C. T. IV, op. cit., cap.* XXIV, 200 *a-b.*
29. *Ibídem:* cap. XXI, p. 188 *b*; cap. XXIV, p. 199 *b*.
30. *Ibídem:* cap. XXIV, p. 199 *b*. Páginas más adelante, cap. XXIV, p. 201 a, la misma Teresa, para burlarse de los otros, emplea la misma expresión de «damas de camelias» aplicándosela a sí misma.

La última prueba por la que debe pasar la pareja al final de la novela se debe a la murmuración que siembra la duda en el ánimo de Santiago. No hemos querido desenredar el sistema de pruebas, que recuerdan las exigidas a los caballeros andantes —aquí a la «caballera» también— por ser un tema puramente literario, pero, primero, estas pruebas eran paralelas a las que sufría España para llegar a la «libertad» y luego servía también a Galdós para probar la realidad de lo que venía creando a pesar de lo novedoso y arriesgado del asunto: una mujer, ya corrida como se decía, que se enamora de un joven salido del mar (¡Oh! ¡Úlises!), que recorre el mundo en busca de un lugar ameno y tranquilo para vivir, fuera de todas las leyes civiles y religiosas, que se aviene a practicar una religión primitiva —«la ciencia eterna» dice Lagier—[31] y a tener como una referencia las estrellas, la «Polar». Como lo hemos visto por las pocas referencias sacadas del texto lo que quiere mostrar Galdós es que «Tanto monta Teresa como Santiago, Santiago como Teresa». Este vivir al margen de la sociedad, siguiendo otras leyes, es lo que hemos llamado Bohemia, siguiendo a Teresa cuando exclama: «somos unos pobres vagabundos, que hemos labrado una choza con cuatro palitroques y un poco de paja. Esta choza es para nosotros un hogar sagrado, que convertiremos en castillo inexpugnable».[32]

Y el paralelo con la Historia nacional se trasluce cuando exclama Santiago: «que no podemos ser revolucionarios en lo público y atrasados y ñoños en lo privado»; a lo cual responde «el sabio maestro»:

> ... que si Santiago tenía medios de vivir en el extranjero con Teresa, trabajando los dos honradamente, diera un adiós definitivo a España, y se labrara una vida francesa del mejor modo que pudiese, con libertad y sosiego. Así, dejando pasar el tiempo, se vería libre de los disgustos que en España le ocasionaría el fanatismo.

A los dos días de participar en la batalla de Alcolea, se da cuenta del enorme engaño y mentira que supone la llamada de la Revolución. Primero, la guerra civil, matar a los hermanos y frente a la carnicería le dice a Leoncio: «A todo seré traidor; pero no a la humanidad».[33] Luego, al volver a Madrid se encuentra con otro personaje que le espeta el notición de que Teresa ha vuelto otra vez a las andadas. Grita fuera de sí: «Ahora veo todo lo vulgar, todo lo indecente y chabacano de esta revolución que ustedes han hecho —dijo Ibero con negro pesimismo— [...] La misma *Gaceta* con emblemas distintos».

31. *Ibídem*: cap. XXX, p. 224 *a*.
32. *Ibídem*: cap.. XXIV, p. 200 *a*.
33. *Ibídem*: cap. XXX, p. 227 *b*.

El único consuelo que le da el otro es «Alégrate, tonto, de recobrar tu libertad... ¡Libertad... España con honra!»;[34] no sólo el consuelo de poder, con su nueva libertad, reintegrar el puesto que le corresponde en la sociedad, sino también el de conseguir un destinillo. Y llega la última humillación que debe sufrir Santiago: como él no quiere un destinillo, el mismo personaje, para pagarle los servicios en París, Londres, Cádiz y Alcolea, le ofrece... «cien duros». Era «la España con honra» que «quería dar(le) abrigo y pienso en los pesebres burocráticos».[35]

Entre tanto, el rumor de la traición de Teresa, se ha deshecho; reconciliado con un «naciente optimismo» piensa para sus adentros:

> Aventurero desventurado, voy en busca de una aventura nueva... y a ella quiero ir pobre y desnudo...; Además desprecio los favores del hombre que calumnió a Teresa... Teresa y yo somos ricos. Nuestras almas se llenan de ambiciones doradas, y de ideas...; constantes y sonantes... ¡Oh, amor... vea yo tus milagros![36]

La última escena —tiene una forma dialogada— servirá de conclusión.

Primero, la reacción de Santiago ante la carnicería de la Guerra civil que presencia en Alcolea puede adscribirse a una concepción anarquista o anarquizante de la sociedad. Luego, la lucha de Teresa y Santiago es en realidad una reactivación del Romanticismo, que se vivía en Europa por aquellas fechas, por cierto más optimista el de Galdós que el de sus contemporáneos europeos. En efecto, comentando la sorpresa de Manolo Tarfe que había calumniado a Teresa, escribe el narrador: «el Romanticismo, ya pasado de moda en el Teatro, no había dejado ni una chispa de fuego en las almas glaciales de los señoritos de la clase media».[37]

Podríamos también relacionar este Romanticismo con la defensa de cuanto se relacione con lo individual, como solución del futuro, así como aparece en un artículo *Soñemos, alma, soñemos*, (1903) y sobre todo en *El Caballero encantado* (1909).[38]

En fin, la salida de España: después de ser partícipes de la Historia, reclamándose de otra moral que la al uso, se marchan Teresa y Santiago, comentando de este modo su salida:

34. *Ibídem*: cap. XXXII, p. 232 *a*.
35. *Ibídem:* cap. XXXII, p. 232 *b*.
36. *Ibídem:* cap. XXXVII, p. 246 *b*.
37. Véase Benito Pérez Galdós, *O.C., VI*, Madrid, Aguilar, 1961, pp.: 1482-1485. Se había publicado en el primer número de *Alma Española*. En cuanto a *El Caballero Encantado*, Véase Claire-Nicolle Robin: 8° Congreso Internacional Galdosiano, 2005: «Las vías y soportes narrativos de la Utopía en *El Caballero Encanado*». *En vías de publicación*.
38. *Ibídem*, cap. XXXII, p. 231 *b*. Lo que se narra ocurre en 1868, pero lo escribe Galdós en 1907 cuando efectivamente, el Romanticismo, con forma distinta del primer Romanticismo decimonónico, imperaba en las letras, como en Viena.

TERESA. — (*Meditabunda*). Huimos del pasado; huimos de una vieja respetable y gruñona que se llama *doña Moral de los Aspavientos, viuda de don Decálogo Vinagre...*
IBERO. — *(En Hendaya. Vuélvese hacia la orilla española del Bidasoa, y haciendo bocina con sus manos, grita);* Adiós, *España con honra*. Nos hemos muerto...; Adiós; que te diviertas mucho. No te acuerdes de nosotros.
TERESA. — (*Gritando*) No te acuerdes... Nosotros te olvidamos.
IBERO. — (*Andando el tren.*) Somos la *España sin honra*, y huimos, desaparecemos, pobres gotas perdidas en el torrente europeo.[39]

Bibliografía

BEHIELS, Lieven (2001): *La Cuarta Serie de los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós: Una aproximación temática y narratológica*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

BIBLIOTECA GALDOSIANA (2001): «Confusio o el loco de la Historia», *VI Congreso Internacional Galdosiano*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 989-998.

DICENTA, Joaquín (2005[1909]): *Idos y Muertos*. En: Claire-Nicolle Robin: *Obras Escogidas de Joaquín Dicenta*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.).

HINTERHÂUSER, Hans (1963): *Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós*. Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica.

LEÓN PAGANO, José (1970): *A través de la España literaria, T. II*. Barcelona: Maucci.

PÉREZ GALDÓS, Benito (1971): *Obras Completas, Episodios Nacionales T. IV*. Madrid: Aguilar.

PÉREZ GALDÓS, Benito (1971): *España trágica. Obras Completas, Episodios Nacionales T. III & IV*, Madrid: Aguilar.

_____. (1971[1920]) «La Revolución de Julio». En: *O.C. T. IV III*, Madrid, Aguilar, cap. III.

_____. (1971[s.a.]) «O'Donnell». En: *O.C. T.IV, op. cit.*, cap. XVI.

_____. (1971[1906]) «Prim». En: *O.C. T.IV, op. cit.*, cap. XV.

_____. (1971[1907]) «La de los tristes destinos». En: *O.C. T. IV, ,op. cit.*, cap. XXIV.

ROBIN, Claire-Nicolle (2005): «Las vías y soportes narrativos de la Utopía en *El Caballero Encanado*». VIII Congreso Internacional Galdosiano. *En prensa*

Recibido el 29 de mayo de 2006
Aceptado el 16 de junio de 2006
BIBLID [1139-1219(2007)10: 219-231]

39. *La de los tristes desinos, op. cit.*, cap. XXXVIII, p. 247 *b*.